

Por la Patria

Es preciso leer, leer siempre en la triste historia de Nicaragua, para trabajar por la patria y no por intereses lugareños y de círculo.

Ya que nos hallamos en los albores de una nueva era de reparación y justicia, busquemos de común acuerdo y en la mayor concordia y armonía el remedio de nuestros males, y que no haya interés, ni pasión regional, capaces de torcer nuestro criterio y envenenar nuestros corazones.

Hace muchos años luengos y terribles, que entre nosotros solo reina el odio, alimentado por los hombres del Gobierno, por los políticos y las sectas, por todo lo que trasciende a pequeñez y espíritu semisalvaje.

Varias veces hemos hecho la afirmación de que en Nicaragua no han prosperado las ideas, que por dondequiera la vida pasional se manifiesta malsana y fecunda.

No nos guían los altos ideales, móviles de progreso, luces de civilización; no nos llevan a la arena los nobles anhelos de la patria, irredenta todavía, ni somos nunca capaces de reconocer y confesar el error, y de corregirnos como suelen y saben hacerlo los que en la lumbre del pensamiento ilustrado y consciente viven envueltos.

Echemos a un lado con desprecio esos colores que representan el tradicionalismo liberal, como el tradicionalismo conservador, y no demos al mundo el salvaje espectáculo de nuestra miseria revuelta con sangre de hermanos.

Dirigimos otra vez nuestra suplica a los hombres patriotas para que desentendiéndose de rivalidades y celos rodeen al nuevo Gobierno, que tiene nobles propósitos, que abraza fundadas esperanzas de llevar a buen puerto la nave, todavía inquieta y revuelta por los espíritus extremistas, por los que no transigen, por los que se aferran en no transigir ni con la civilización. Ya en Europa y los Estados Unidos, aunque tienen iguales o parecidos nombres, que entre nosotros, los partidos, nadie los comprende

en el sentido estrecho y singularmente centroamericano. Otras ideas, generalmente biológicas y económicas reinan en el mundo, escuelas, artes, ciencias que conducen a la investigación de la verdad y al descubrimiento de los medios que pueden conducir a la humanidad a un mediano bienestar.

Esta debería ser nuestra obra, nuestra grande obra... Formemos nuevos núcleos de hombres, encaminados al desarrollo de nuevas ideas, al bienestar de todos y llenemos nuestros campos de fábricas y graneros, de acueductos capaces de fecundar la tierra, la santa tierra mater de nuestros antepasados.

Si cada nicaragüense reflexionara para evocar en un momento de abstracción el cortejo, la danza macabra de millares de esqueletos, de hombres inmolados en nuestras discordias civiles, todos dirigiríamos consternados la vista a lo porvenir, para pedir a Dios una tierra mejor, una patria mejor, sin odios y sin rencores.

Se oye resonar la osamenta y gran parte de ella está fresca, inmolada en los montes de la Costa y en las llanuras de Chontales; y sin embargo no cejan muchos y todavía piensan en la política mezquina, en los odios de partido, en las rivalidades, banderías y sectas. Todavía tenemos salvajes que se indignan porque miran un trapo rojo o un trapo verde, como que con los colores y las pasiones aviesas se pudiera regenerar el mundo.

Vengan esos hombres patriotas a rodear al nuevo Gobierno, puesto que le ven forcejeando por realizar una gran selección, por formar un gran partido que se encamine a mejores senderos y a mas luminosos horizontes.

Managua, 24 de Diciembre de 1910 El Centinela, página 49

J. M. Moncada

Transcrito por Iván Falla Moncada, 11/21/2018